

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO (C - 2024)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy comenzamos el tiempo santo de Adviento y, junto con él, comenzamos nuestra preparación espiritual para la Navidad. El Adviento es un tiempo para hacer una pausa en el ajetreo del mundo. Es un momento para revisar nuestra vida espiritual.

El Adviento es también un tiempo para mirar hacia adelante. La palabra en sí significa "una llegada" e implica que estamos buscando algo que aún no está aquí, que aún no ha llegado. La Iglesia llama al Adviento un tiempo de "deleite devoto y expectante". ¿Por qué? Porque esperamos algo gozoso: la venida de Cristo.

Dicho esto, ¿alguna vez has pensado en cuánto tiempo pasamos esperando cosas? Hay cientos de ejemplos. Esperamos para realizar el check out en la tienda. Esperamos en el consultorio del médico. Esperamos en las ventanillas de comida rápida. Esperamos a que el semáforo cambie a verde.

¿O qué pasa con una futura madre? Espera nueve meses el nacimiento de su hijo. Los estudiantes de secundaria están ansiosos por graduarse. Esperamos nuestras devoluciones de impuestos; los niños esperan la Navidad; esperamos el verano; esperamos nuestros programas de televisión favoritos; esperamos a que suba el bizcocho, a que esté lista la cena. De hecho, hay innumerables cosas que esperamos. Si pudiéramos calcular cuánto tiempo pasamos esperando en la vida, no me sorprendería si el tiempo total fuera diez o quince años de nuestras vidas.

Ahora, aquí hay otra cosa: todos odiamos esperar. No toleraremos esperar más de lo necesario. Lo consideramos tiempo perdido. Por eso siempre tenemos prisa por hacer las cosas. Por eso tenemos líneas rápidas, comidas rápidas, cenas televisivas y mensajería instantánea. Internet nos permite ordenar cosas y hacerlas aún más rápido, y muy pronto tendremos drones entregando pedidos directamente a nuestras puertas.

Mientras esperamos, pensamos en cuánto mejor será todo cuando finalmente consigamos lo que queremos. ¿Cuántas veces hemos dicho: "Espera hasta que sea mayor; entonces viviré solo". O "No puedo esperar hasta casarme". O, una vez que tengamos nuestra propia casa. O tan pronto como pague este auto. O una vez que los niños terminen la universidad. O, cuando estemos jubilados... Siempre estamos esperando algo, ese momento en el que todo estará bien. Siempre estamos esperando esto o aquello que nos va a satisfacer.

Sin embargo, cada vez que llegamos a ese punto, cada vez que alcanzamos una meta y conseguimos lo que queremos, descubrimos que no estamos satisfechos. Cada vez que conseguimos lo que siempre hemos querido, nunca es suficiente. Todavía falta algo.

Aquí hay otra cosa sobre la espera. Nos da tiempo para pensar, pero mucha gente se siente muy incómoda cuando esto sucede, es decir, cuando tienen tiempo para pensar. ¿Por qué? Entonces se vuelven conscientes del vacío que hay en su interior, se dan cuenta de que algo les falta y no quieren saber qué es lo que significa. Entonces, trabajan aún más duro, pasando de un proyecto a otro, o ocupan su tiempo en las redes sociales, o incluso en el alcohol o las drogas. Aún así, es un hecho que toda la actividad del mundo no puede compensar este vacío dentro de todos nosotros.

Entonces, necesitamos entender este vacío; Necesitamos descubrir qué significa y por qué está ahí. Necesitamos descubrir por qué, incluso cuando obtenemos lo que estábamos esperando, seguimos inquietos. ¿Porqué es eso? ¿Qué estamos esperando?

Estamos esperando a Dios.

El hecho es que fuimos hechos por Dios y fuimos hechos para Dios. Eso significa que hasta que estemos realmente con Él, siempre habrá un vacío en nosotros.

Durante casi la mitad de su vida, San Agustín estuvo buscando. Finalmente se dio cuenta de que nada en esta vida podría satisfacerlo por completo. Descubrió que todo el tiempo, mientras buscaba felicidad y significado, lo que realmente había estado buscando era a Dios. Fue entonces cuando gritó: "Mi alma no descansará hasta que descanse contigo, mi Dios".

Como san Agustín, nosotros también debemos esperar. Y esa es la razón del Adviento. Con él, la Iglesia nos recuerda que hasta que estemos con Dios, hasta que Cristo regrese, permaneceremos incompletos y no completamente satisfechos.

La verdad es que sólo Dios puede satisfacernos y eso es algo en lo que debemos pensar de vez en cuando. El Adviento nos recuerda que no estamos solos en nuestra espera, en nuestra expectativa de la venida del Señor. Los israelitas también experimentaron esto. El profeta Jeremías lo expresó bien. En nuestra primera lectura él habló del anhelo y la gozosa expectativa del israelita. Él dijo,

“Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días ..., yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra.”

Este pasaje nos recuerda cómo en aquellos días de hace mucho tiempo, todo Israel estaba esperando la venida del Mesías, del ungido de Dios. Había un anhelo y una expectativa, pero era una expectativa gozosa. Una expectativa que el pueblo sabía que les traería paz. Estaban esperando al Señor que los salvaría de sus pecados.

El Adviento nos lo recuerda. Recordamos cómo era el mundo antes de la venida del Mesías. Pensamos en aquel tiempo antes de que el Hijo de Dios viniera a redimir a la raza

humana. Recordamos el sentimiento de pérdida y miseria que existía en todo el mundo. Fue una miseria espiritual. Pensamos en todas las personas que estaban esperando algo pero que ni siquiera sabían qué estaban esperando.

En aquel tiempo, sólo el pueblo elegido de Dios sabía que se había prometido un Mesías. Él nacería de la tribu de Judá y de la familia de David, y este conocimiento les dio alegría. Por lo tanto, esperaban su venida con gozosa expectación.

Lo mismo hacemos mientras esperamos la gran fiesta de Navidad, mientras nos preparamos para celebrar y recordar lo que sucedió hace mucho tiempo en un establo en el pueblo de Belén en la tierra de Judá, en un distrito insignificante en un rincón lejano del Imperio Romano.

Sin embargo, el Adviento también nos recuerda un segundo motivo de espera, al que se refiere el santo Evangelio de hoy. Nosotros también esperamos a Cristo y lo hacemos todos los días. Cuando pase la Navidad, todavía habrá inquietud en nosotros precisamente porque aún no estamos con Dios.

Se nos recuerda que también debemos esperar y prepararnos para la venida final de Cristo al fin del mundo, y esto también debemos hacerlo con gozosa expectativa. Eso es porque cuando Cristo regrese, no tendremos que esperar más. Entonces nuestros corazones se llenarán. Entonces estaremos satisfechos. Entonces poseeremos aquello para lo que fuimos creados, es decir, Dios mismo.

San Pablo quiere que estemos preparados cuando el Señor regrese, y por eso nos insta a "**conducirnos y comportarnos aún más, de una manera que agrade a Dios**".

Entonces, la próxima vez que os encontréis esperando, no perdáis el tiempo haciendo nada por un lado o llenándolo con cosas sin importancia por el otro. En cambio, date cuenta de que Dios te ha dado algo de tiempo para orar y pensar en Él. Mientras esperas, acude a Dios. Él es el único que puede satisfacer tu anhelo.

Especialmente durante el Adviento, no se apresure sin apenas tener un momento libre. En lugar de ello, hagamos del Adviento un tiempo de expectativa gozosa. Recuerde, usted está a cargo de su vida y es usted quien está a cargo de lo que sucede en su propia casa. Entonces, hazte cargo de las cosas.

Durante el Adviento, asegúrese de reservar tiempo para Dios. Tómese el tiempo que Dios te ha dado y ora a Él. Ora por tus familiares y amigos y por tus seres queridos. Oren por la paz en la tierra y el fin de la guerra. Oren por la reconciliación entre los pueblos de todo el mundo.